

Subirse a Los Libros para vislumbrar el Paisaje de lo Social

El espacio de represión se incorporo a su propio sentido de comunidad. Richard Sennett

La ocasión que nos convoca es la presentación de 2 colecciones de libros que constituyen el fundamento del proyecto editorial del departamento de artes visuales. En ellas se combinan la visualidad y la abstracción del concepto. Y sobre esto, mucho podría decirse, sin embargo, en vez de partir presentando los libros, quisiera detenerme en el análisis de las implicancias que tiene la apuesta editorial del departamento y para ello quisiera situarme en el ámbito que significa la Universidad de Chile como proyecto de universidad pública y sus profundas relaciones con la sociedad, para desde este lugar, después, volver sobre los libros.

Aunque resulte majadero, nunca es malo dejar de recordar que el nivel de privatización de derechos que tenemos en Chile no existe en ningún otro. En el ámbito de las universidades, esto implica la concentración de distintas capas que se solapan la una sobre la otra. Por una parte, el proceso mismo de privatización de derechos, por otra el complejo aparato represivo construido por la dictadura militar y dirigido al control de la disidencia, la subversión en todas sus formas y la limitación del desarrollo del pensamiento crítico. Esto implica que no puede ser confundido el neoliberalismo como ideología con el uso del aparato dictatorial. Mientras el 1º se enquistó en toda la trama del sistema político y social que se constituyó los últimos 20 años de democracia, el 2º dejó de ser efectivo hacia fines de la década de los '80. De más está decir que ni el cobre ni los puertos ni las carreteras eran privadas hacia el final de la dictadura.

En el caso de la Universidad, como decía, esto es parcialmente paradójico, pues la Universidad de Chile sigue siendo la universidad más importante del país. Sin embargo, comparada con su época de gloria republicana, la actualidad aparece como una tibia sombra. Obviamente éste no es un problema de la Universidad, sino un problema de raigambre político-social, por lo que alguien podría señalar que la Universidad debe atenerse a lo que está a su alcance y por lo tanto asumir las cortapisas y limitaciones que le genera el sistema. Creo que asumir esa postura es como sentarse a esperar el turno para el cadalso, pues si el sistema público de universidades, liceos y escuelas desaparece, a la larga, también le sucederá a la Universidad de Chile. Incluso asumiendo que podría ser la excepción que confirma la regla, ello estaría muy lejos del rol que se consigna en su acta de fundación, tendiente a ayudar al desarrollo nacional de la nación, en estricta vinculación con un perfil republicano.

Pero qué tiene que ver una colección de libros con el proceso de transformación económico que hemos descrito. Todo y nada, como lo decía Adorno al pensar la posibilidad política que tiene el arte.

... el arte implica, por ser una forma de conocimiento, un conocimiento de la realidad y no existe realidad que no sea social. Así el contenido de verdad y el social son mediaciones aunque el carácter cognoscitivo del arte, su contenido de verdad, trasciende el conocimiento de la realidad realizada como ser. Se convierte en conocimiento social al captar la esencia, pero no una esencia hablada, pintada, imitada en alguna manera. Es su misma estructura la que la hace aparecer contra la apariencia. La crítica epistemológica del idealismo que da una cierta preponderancia al objeto no puede trasladarse simplemente al arte. Su objeto y el objeto de la realidad

empírica son completamente diferentes. El del arte es la obra producida por él, que retiene en sí tanto los elementos tomados de la realidad empírica como los altera, al diluirlos, para reconstruirlos luego según su propia ley. Sólo mediante esta transformación, y no porque sea una fotografía siempre falseante, le da lo suyo a la realidad empírica, la epifanía de su esencia oculta y el merecido horror ante ella como ante el desorden.¹

Y es tomándonos de este punto que Adorno señala, que me parece que estas colecciones que se encuentran en un campo conceptual muy distinto a la educación y a lo político, adquieren una tremenda potencia política y tensionan el límite mismo de lo que son las posibilidades de acción en un medio absolutamente mercantilizado. ¿Cuál es el rol de un departamento de artes visuales en relación a la sociedad, en relación a una sociedad liberalizada al extremo? Lo primero que hay que señalar es que su nivel de injerencia es limitado, en la medida que no es una Universidad nacional, sino de una ciudad. Sin embargo, obviamente, no es cualquier ciudad. Al igual que en el resto de Latinoamérica, sustentada en un modelo productivo primario-terciario, la concentración urbana es brutal, por ello es concebible, al menos, que la Universidad tenga un contacto con una parte importante de la nación. En este sentido la vocación pública de una universidad se mide en esa capacidad de retroalimentarse de las dinámicas sociales y a la vez interferir, en su más amplio sentido en la propia sociedad que la cobija. El vínculo tiene tantas formas de expresarse que es muy difícil orientarse en él. En este sentido, la racionalidad inherente a la propia condición universitaria es la que define el modo de su verosimilitud y de las posibles acciones constituibles a partir de ella. Y es éste el valor que tiene el trabajo de extensión universitaria. Frente al viejo modelo medieval de una universidad cerrada y descontextualizada de los ámbitos en la cual está situada, la modernidad tendió a enfatizar la importancia de ella en el desarrollo de una identidad nacional, la integración de los distintos grupos sociales y la creación y conservación del conocimiento que es propio de esta comunidad.

Sin embargo, el proceso de mercantilización que afectan a la vida contemporánea, particularmente en Chile, impiden que este objetivo se alcance en plenitud. A la continua fragmentación de las formas de vida (fragmentación que tiene connotaciones urbanas, cívicas, sociales, educacionales, económicas, etc.) la Universidad está llamada a responder generando integración, ampliando su espacio de irradiación problemática y temática. Esto significa que la Universidad no puede ser concebida como un compartimento estanco, que sólo se abre a la sociedad para influir sobre ella. Esto sería posible en el sistema estamental marcado por la interioridad y el aislamiento como modo ideal de vida, pero está muy lejos de las necesidades surgidas de la economía capitalista. La pregunta que atenaza hoy a la Universidad tiene que ver justamente con la optimización del proceso de eficiencia del sistema de racionalidad orientado a fines, que es propio de este modelo económico. Los acuerdos de Bolonia y el ingreso de Chile a la OCDE representan un impacto que todavía no somos capaces de dimensionar, es por ello que la posibilidad de resistencia del espíritu de autonomía, crítica y comprensión política de la sociedad, sólo pueden sobrevivir en la Universidad, si es que ella es capaz de comprender y abrirse a la sociedad en la cual está inserta. En este sentido, las dos colecciones que hoy presentamos están marcadas implícitamente por estos supuestos. La colección relatos visuales, como su nombre lo dice, apela al carácter narrativo, pero centrado estrictamente en la imagen. Si bien el concepto no es nuevo y se encuentra desde los orígenes de la

¹ Adorno, Th. Teoría Estética. Ed. Orbis. España, 1983. Pág. 337.

experimentación artística de la vanguardia, el hecho de que la escuela de artes visuales se arriesgue desarrollando un proyecto en Chile, que está muy lejos de los modos de concebir la producción y reproducción artística en nuestros contextos, marcados y definidos por la elitización y el esnobismo, propios de la comunidad consumidora de arte, es altamente polémico.

En sí mismo, un proyecto que se fundamenta en la reproducción, en la serialidad y unidad, instituida por el hecho de ser libro, definen más allá de lo artístico, su ámbito relacional y receptivo. Detrás de este proyecto resuena la necesidad de unir arte y vida, complejidad de la producción de imágenes y cercanía hermenéutica en su interpretación. Por ello los tres libros que hoy se presentan, más el de Jorge Gaete constituyen un corpus, es decir una unidad en la diversidad, la que adquiere su significación y sentido en los contextos de circulación que los libros tendrán. El carácter lúdico que las propias obras adquieren es parte constitutiva de su identidad.

Una colección constituida por libros visuales, que poseen una unidad semántica y son capaces de transmitir un desarrollo temporal y físico, si bien por sí solo, no escapa de romper la tendencia al enclaustramiento del arte en los círculos que antes hemos descrito, puede, sin embargo, ampliar los espacios de recepción, y por ende, la forma misma de esta recepción. En este sentido el proyecto tiene (o se manifiesta detrás de esta primera colección) un contenido altamente subversivo, en un medio marcado por el conformismo en torno a los acuerdos de clase o de casta. Subversión es entendida en este contexto, como alteración de unos marcos que todavía son herederos de la dictadura, en tanto su economía de la visualidad se vieron ampliados debido al triunfo del neoliberalismo. El feísmo que marca la estética de los grupos populares es un proceso de resistencia legítimo, pero poco efectivo como alternativa al régimen de visualidad dominante. Es decir, la resistencia está constituida desde las propias necesidades que tiene el sistema, o sea ayuda a la identificación y exclusión de la parte de los que no tienen parte. La obra artística, por el contrario rompe los marcos anquilosados y permite la expansión de procesos de autoconciencia y de flexibilidad que hacen de los seres humanos sujetos más libres.

Sin embargo, nuevamente la ideología asociada al modelo económico tiende a situarse en el ámbito de una libertad concebida sólo negativamente, es decir donde no existen trabas o limitaciones a la manifestación de mis deseos, expectativas, intereses, etc. Pero no es a esta libertad a la cual nos referimos, sino al sentido de ella en el pensamiento republicano, donde es encarnada en la existencia no abstracta de la persona humana. Esta libertad no está dada a priori, sino que se construye, no es individual, sino colectiva, no es un estado, sino un proceso, etc. Es por ello que el arte ocupa un lugar privilegiado en su desarrollo. La obra artística se sitúa en los intersticios entre los significados socialmente compartidos y el proceso de ruptura epistemológica que la materialidad inherente a la propia obra, abre e inaugura. Si el trabajo es capaz de reverberar en los seres que se relacionan con él, la propia dinámica social transforma el sentido y la recepción que él tiene. Su propio hacerse obra está atravesado por esta recepción. En este sentido creo que un proyecto como éste es imposible y hasta contradictorio con los intereses comerciales asociados al arte en Chile y es por eso que al arriesgar, la universidad pública se vuelve depositaria de un mandato que la propia comunidad de hombres constituidos como nación y organizados bajo la forma republicana y democrática del poder, requieren para su comprensión.

Sin embargo, más allá de esto que he señalado (lo cual es claramente discutible y este es el verdadero objetivo que tiene), los libros que constituyen esta colección tienen en común un

concepto que los identifica. Éste es el cuidadoso trabajo de edición, de selección, de organización de la obra y más aún de unidad de ella, pero además lo es, el que son libros de los propios profesores del departamento de artes visuales. Las narraciones o relatos que ellos despliegan anclan su significado en esto y la delectación que producen no es ni inmediata ni obviamente traducible, por lo que la mejor recomendación es a mirarlos, tocarlos, sentirlos, es decir nos invitan a relacionarnos en la plenitud de su darse, su convertirse en obra.

Distinto es lo que sucede con la serie seminarios de la colección relatos de obra. En ella el rasgo característico es la apertura a otros campos y disciplinas temáticos y reúne los distintos trabajos y ponencias presentados por esta multiplicidad en los seminarios organizados por el departamento de artes visuales. El primero de estos textos es resultado de un seminario ocurrido el año 2009 cuya temática son los vínculos entre las artes visuales y lo sonoro o musical. En este texto se pasa revista a temas tan disímiles como los vínculos entre el ruido y el sonido, el teatro y la música, el modo de hacerse realidad de la obra, la condición del ruido como forma de la preocupación humana en palabras de Heidegger, por nombrar algunos hitos centrales de él. Estructurado en tres partes el libro va avanzando hasta cuajar en una manifestación problemática de lo que los propios ejercicios artísticos son capaces de producir. El texto de Sergio Rojas nos introduce en los límites entre el sonido y el ruido, señalando la inquietud que marca los límites entre uno y otro concepto. El texto de Carlos Pérez Villalobos apela a la condición de la escritura audiovisual como caracterización de la atención, característica definitoria del montaje y sus implicaciones psicológicas y o antropológicas. Por su parte Jorge Martínez construye un análisis a partir de diferentes procesos de montaje y mecanismos sonoros o acústicos y el modo en que intervienen en la obra musical. Mauricio Barría retoma las discusiones que son característica de su trabajo, señalando la complicidad, pero también la diferencia que existe entre el uso del sonido al interior de la obra dramática y el desarrollo artístico-escénico que se manifiesta en la composición musical. Rainier Krause, por otra parte, instala su análisis en las implicancias que tiene el sonido en las instalaciones, pasando revista a distintos trabajos y las significaciones que ellos tienen. Respecto al trabajo de Arturo Cariceo, lo interesante, más allá del texto mismo, es la vinculación que tiene con el libro aparecido en la otra colección, ampliando la superficie en que la interpretación puede moverse y los derroteros hacia los que puede dirigirse. Por su parte Ana María Estrada reflexiona acerca de distintas experiencias que compara con su propio trabajo y propone que la obra sonora, como es concebida por ella, permite una conciencia no sólo respecto del sonido, sino también de la visualidad de nuestro entorno y sobre todo, de los espacios que habitamos cotidianamente, constituyéndose en un espacio audiovisual. Enrique Zamudio, aborda las implicancias de la obra San Diego X Franklin realizada entre los años 2002 y 2003, y expuesta en la sala Juan Egenau de la Universidad de Chile; para ello apela a los distintos conceptos bajo los que su trabajo se sitúa y comprende. Por último, Francisco Sanfuentes revisita algunas obras desarrolladas en el contexto del proyecto calle y acontecimiento, develando la importancia de lo inesperado, la técnica y la recepción de las propias obras en el contexto del espacio público.

Sin embargo, el tema del espacio público, sus posibilidades y sus límites es abordado en el libro estéticas de la intemperie, resultado del seminario homónimo. El libro está estructurado en cuatro partes: lecturas de ciudad, lectura de obras, estéticas de habitar y azar y espacios subjetivos. Los títulos de cada parte nos dan cuenta de la intención editorial que se encuentra detrás de ellas y son una marca distintiva del concepto que articula y da nombre al libro, al punto que la intemperie es

una imagen bifronte. Por una parte, apela a la inseguridad, a la condición de transitar de la vida humana, pero por otra parte implica una potencialidad y posibilidades de desplazamientos normales que rompen, desestructuran, dislocan, los significados que la alienación social tiende a constituir. Intemperie es así la propia situación del habitar humano, descrito como funambulesco por Nietzsche. Así, el libro se inicia con cuatro artículos que desde diferentes ámbitos interrogan por el ejercicio del habitar. El texto de Carlos Ossa nos coloca en aquellos sectores, sitios, marcados por la tragedia y el horror, dejándonos planteada la pregunta acerca de la fenomenología de esta situación de catástrofe y el modo en que ella se espacializa. Por su parte José Solís pasa revista a la historia de la arquitectura y su deseo de protección de la vida humana, dejando instalado la paradoja, el dilema que afecta a una subjetividad descarnada, es decir arrojada de su propia corporeidad. Marco Valencia, por otra parte retoma el trabajo que ha venido desarrollando los últimos años, utilizando el concepto de cartografía para identificar los distintos modos en que habitan los sujetos que pueblan la ciudad.

La segunda parte del libro, lectura de obras se abre con el trabajo de Arturo Cariceo que pasa revista a distintos momentos en la historia del arte chileno y su vinculación con el espacio público. Continúa la exposición de Pablo Rivera acerca de los trabajos desarrollados por el mismo y por Carlos Costa, que se relacionan con los vínculos entre naturaleza y ciudad, habitación privada y reconocimiento social, movimiento y control de flujo en la ciudad contemporánea, por nombrar algunas temáticas centrales del texto. Virginia Errazuriz retoma lo desarrollado en el libro calle y acontecimiento, agregándole los nuevos sentidos que han configurado algunas obras posteriores a este trabajo, especialmente el proyecto iniciado por Martí Peran llamado Post-it city. Por último, Ignacio Szmulewicz y Pablo Cottet (quien inicia la tercera parte) exponen lo desarrollado en trabajos de utilidad pública, el colectivo artístico social del cual son parte, mostrando los requerimientos que le exigen para su desarrollo.

Continuando con la tercera parte Sergio Cerón revisita los trabajos que ha desarrollado en el espacio público y explica sus intenciones, el modo en que el contexto interviene su trabajo y la relevancia que él adquiere. Muy interesante en este texto resultan los vínculos entre público y político social que la obra evidencia en su aparecer. Continúa esta parte Sergio Rojas quien se detiene en el concepto de intemperie y la profunda transformación que sufrió luego de la dictadura, que siguen ampliándose en la medida que el sistema global y sus redes de intercambio comunicativo y comercial se amplían exponencialmente. La falta de escala humana, de vínculos sociales, de espacios de relacionalidad le permiten afirmar que la intemperie está empezando a ser la condición de los individuos en la sociedad contemporánea, los que han devenido señales de vida en la red. La tesis resulta altamente atractiva, pero a la vez inquietante, pues obviamente sólo pueden terminar en la disolución de las condiciones mismas de existencia de aquello que llamamos humanidad.

La cuarta parte y final une tres reflexiones acerca de los vínculos entre subjetividad, espacialidad y azar, como talantes que definen la forma de ser en la ciudad. El texto de Guadalupe Santa Cruz lo hace a través de conceptos como el cuerpo vibrátil, la psicogeografía y su expresión en la literatura en torno a lo urbano. Por su parte, los últimos dos textos, el de Hugo Rivera y el de Francisco Sanfuentes interrogan y exponen el trabajo de este artista mediante la técnica de la instalación y su desplazamiento desde el “lugar del arte” (el museo, la galería) hacia el espacio público en el cual se pierde su contexto y por lo tanto, la obra, al igual que el artista del hambre termina por confundirse

con el paisaje. Como lo expone Hugo Rivera, todo uso de la calle está sujeto al tránsito y al viaje, en sus diferentes y múltiples sentidos, ya que el tránsito puede ser su representación metafórica que, en el caso de la obra de Sanfuentes, sería una línea hacia el corazón de la naturaleza urbana, lo que nos permitiría situarnos en la acción, más que en la totalidad cívica.

Como lo señalábamos al principio, creo que la riqueza de las dos colecciones se encuentra en su diversidad respecto al resto de la producción artístico-escritural que marcan la escena del arte en Chile. Sólo este logro sería más que suficiente para definir un lugar imprescindible del proyecto editorial que presentamos, pero al igual que el ejercicio de obra ejercido por el artista del hambre kafkiano, sólo será posible de interpretar cuando el último libro de ambas colecciones se haya vendido y entonces, recién eche a rodar la situación de conflicto que en lo social y político, el trabajo artístico, cuando él no queda anquilosado en los espacios de reproducción oficial, puede producir. Que esto suceda en los restos de universidad pública, que apenas sobreviven, es la muestra patente de que la llama sagrada que se encendió al fundar esta institución, aún resiste y en sus bordes es capaz de proteger la vida humana y la infinita cantidad de procesos, no sólo materiales, que la hacen posible. Si la universidad pública es indisoluble de la democracia y la forma de vida regida por las leyes, entonces la escritura en sus múltiples sentidos, que estos libros transmiten, es inseparable de la forma de vida republicana y el significado que adquiere la libertad en ella.

Mario Sobarzo M.